

CRISIS E INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LAS ÁREAS RURALES: ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LOS PROCESOS DE ASENTAMIENTO Y ARRAIGO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE.

ROSARIO SAMPEDRO Y LUIS CAMARERO

Rosario Sampedro es Profesora Titular de Sociología en la Universidad de Valladolid (mariarosario.sampedro@uva.es)

Luis Camarero es Catedrático de Sociología en la UNED (lcamarero@poli.uned.es)

PALABRAS CLAVE: Inmigración, áreas rurales, sostenibilidad social, Castilla y León

RESUMEN

La llegada de inmigrantes de origen extranjero a las áreas rurales de nuestro país ha sido considerada como una oportunidad para detener la despoblación y el declive imparable de muchas de ellas, especialmente en las comunidades autónomas del interior peninsular. La capacidad de los pueblos para retener a esta población a medio y largo plazo es crucial para su futuro. Las investigaciones que vienen haciéndose sobre estos procesos migratorios sugieren que esta capacidad depende tanto de las características de los núcleos rurales como de las de estos nuevos residentes. También de las actitudes y expectativas de las personas inmigrantes y de la población autóctona, y de la forma en que se lleva a cabo el proceso de asentamiento. En este texto revisamos algunas de las cuestiones claves que debemos tener en cuenta para comprender el papel que está jugando la inmigración de origen extranjero en las áreas rurales del interior peninsular, utilizando para ello algunos resultados del proyecto de investigación “Crisis e inmigración en el medio rural de Castilla y León: Escenarios socio-territoriales para el arraigo de los inmigrantes y la sostenibilidad social de las áreas rurales” (CSO2015-67525-R (MINECO/FEDER)).

INTRODUCCIÓN: REFLEXIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN RURAL Y LA “CONDICIÓN INMIGRANTE”

La presencia de población de origen extranjero en las áreas rurales españolas responde a diferentes procesos migratorios y diferentes tipos de movilidad, con impactos sociales y territoriales muy diversos. La mayor parte de los flujos migratorios internacionales hacia las áreas rurales en las dos últimas décadas puede asociarse a una migración de tipo laboral, procedente de África, América Latina y los países del este de Europa, muy vinculada a las áreas de agricultura intensiva y al desarrollo del turismo y la construcción (Camarero, Sampedro y Oliva, 2013). Esta nueva ola migratoria es muy diferente a migraciones presentes ya en décadas anteriores, y que tenían como protagonistas principales a personas del centro y norte de Europa que se instalaban, una vez terminada su vida laboral, en las zonas costeras del levante mediterráneo o las islas, o en algunas zonas de montaña o del interior peninsular con especial atractivo turístico. A estas migraciones, denominadas “de retiro”, hay que añadir las llamadas migraciones “de retorno”, de españoles que regresan a sus localidades de origen tras haber emigrado al extranjero, bien por haber concluido su vida laboral, bien por el empeoramiento de las condiciones de vida o trabajo en los países de acogida, trayendo con ellos a miembros de su familia que tienen

la nacionalidad del país en el que han residido hasta el momento. En ambos casos, estos residentes rurales de origen extranjero suelen ser personas de edad elevada, que viven en familia, y tienen un nivel socioeconómico medio o alto, en relación a la población local, mientras los protagonistas de las migraciones laborales que se intensifican a mediados de los años ochenta son mucho más jóvenes, viajan generalmente sin familia y se encuentran en una posición económica claramente inferior que les coloca en disposición de aceptar los trabajos más duros, peor remunerados y con menos derechos.

Esta ola migratoria de tipo laboral es común a todos los países del sur de Europa y responde a un modelo migratorio que se diferencia claramente de modelos anteriores en el viejo continente por la importancia del empleo en sectores como la agricultura, la construcción y los servicios, la diversidad geográfica y cultural de los migrantes, el considerable nivel de empleo informal y la coexistencia de los flujos migratorios con tasas significativas de desempleo en la población autóctona (King, 2000). Aunque son los núcleos urbanos y las grandes áreas metropolitanas las que concentran la mayor proporción de población inmigrante, las áreas rurales se ven afectadas también, merced a la ya mencionada elevada implicación de los inmigrantes en la agricultura, la construcción o los servicios de proximidad (Pedreño y Riquelme, 2006).

La presencia cada vez mayor de inmigrantes de origen extranjero en el medio rural supone una transformación muy importante del paisaje social y del imaginario colectivo: la inmigración quiebra la tradicional homogeneidad social y cultural vinculada a la vida rural. Si los inmigrantes son objetivamente un recurso laboral y demográfico de la mayor importancia, la gestión de la diversidad social se perfila ahora como uno de los grandes retos ligados a la sostenibilidad social de muchas áreas rurales. Esta gestión se ha revelado compleja, y hemos tenido que asistir al aumento del racismo y la xenofobia y al estallido de fuertes conflictos sociales para ser conscientes de la importancia de los procesos de integración o inclusión de la población inmigrante. Cabe recordar, por ejemplo, los graves incidentes ocurridos en la localidad almeriense de El Ejido en el año 2000, que enfrentan a la población local con los temporeros agrícolas magrebíes. Estos sucesos sacan a la luz una realidad que hasta ese momento había permanecido oculta, marcando un antes y un después en la conciencia de las administraciones públicas y las organizaciones ciudadanas respecto a la necesidad de luchar contra el racismo y la xenofobia y transformar lo que en muchas ocasiones es mera coexistencia en convivencia (Castellanos y Pedreño, 2001)

Y es que son los sujetos de estas migraciones laborales los que más claramente ejemplifican lo que se ha dado en llamar la “condición inmigrante”, una condición que no tiene que ver tanto la nacionalidad o el estatus jurídico administrativo de una persona, como con procesos de desigualdad social, que se concretan en una compleja trama de falta de reconocimiento social como miembros de pleno derecho de la comunidad, inclusión subordinada en el mercado de trabajo y acceso limitado a derechos civiles y políticos (Sampedro, 2012). La condición inmigrante tiene mucho que ver con la relación que en el imaginario colectivo se establece entre la población autóctona y la población inmigrante, en el sentido de ser una relación definida desde un principio de *instrumentalidad* y subordinación: los inmigrantes son vistos antes que nada como “trabajadores” y trabajadores “invitados” – es decir, son invitados a ocupar aquéllos puestos de trabajo no deseados por la población autóctona, o aquellas condiciones laborales que la población autóctona no está dispuesta a aceptar. Se da por supuesto que cuando dejan de ser útiles o necesarios, decaen en su derecho de residir o trabajar en la sociedad de acogida. La sociología de las migraciones ha estudiado cómo la “condición inmigrante” se construye sobre la noción de alteridad (son “los otros”) y cómo, en ocasiones, ni la obtención de la nacionalidad ni el haber nacido en el país de acogida y formar parte de las llamadas “segundas generaciones” disuelve esta etiqueta. El gran reto de la integración social consiste así en convertir a “inmigrantes” en miembros de pleno derecho de la comunidad y en parte de la vida local.

La inmigración extranjera ha sido considerada desde un principio como una oportunidad para detener o incluso revertir la despoblación de las áreas rurales, y esto es aún más evidente en aquellas regiones que experimentan un declive demográfico secular y tienen un importante componente territorial rural, como es el caso de Castilla y León, la comunidad autónoma a la que nos referiremos en los siguientes apartados. Si en determinados contextos rurales de los inmigrantes se ha esperado básicamente que proporcionen mano de obra abundante, flexible y barata para sectores como la agricultura intensiva, la construcción o el turismo –y quizá las áreas rurales costeras del sur y el levante español sean las más prototípicas en este sentido (Pedreño, 1999)- en las áreas rurales montañosas y del interior y norte peninsular se refuerza su papel como pobladores, como agentes de revitalización y garantes del futuro de los pequeños municipios. Aunque podemos pensar que esta perspectiva favorece más la integración, es preciso mantenerse alerta sobre la forma en que en ocasiones se sigue proyectando una mirada diferente sobre “ellos”, dando por supuesto que estarían dispuestos a aceptar condiciones de vida y perspectivas de futuro muy diferentes a las de la población autóctona. Es fundamental en este sentido generar información seria y rigurosa sobre el papel que los inmigrantes extranjeros están jugando en la revitalización demográfica de los núcleos rurales, sobre las condiciones sociales y territoriales que favorecen o no su permanencia en dichos núcleos, y sobre las actitudes y expectativas tanto de los inmigrantes como de las poblaciones de acogida, en relación con la vida en el medio rural.

INMIGRACIÓN RURAL Y CRISIS ECONÓMICA: UNA OPORTUNIDAD PARA CONOCER MEJOR LOS PROCESOS DE ASENTAMIENTO Y ARRAIGO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Entre 1998 y 2008 la población nacida en el extranjero y residente en España pasó de estar en torno al millón doscientas mil personas (2,9% de la población) a sobrepasar ampliamente los seis millones (13,2%). En apenas 10 años, y de manera vertiginosa, España, tradicional país de emigración, pasa a situarse a la par de los tradicionales países de inmigración, como Francia o Alemania (Arango, 2012). La crisis económica global que estalla en el año 2008 supone un verdadero cambio de ciclo migratorio en España (Reher, Requena y Sanz, 2011). Desde 2008 se observa una reducción drástica de los flujos migratorios, y una ralentización del crecimiento de la población de origen extranjero hasta tasas similares a los años previos a la gran ola migratoria de los noventa. Pero esta reducción se debe más a la disminución de las llegadas que al retorno de la población residente, que se va produciendo de forma paulatina y limitada. A partir de 2012, sin embargo, los registros padronales ya dejan ver una reducción en números absolutos de la población de origen extranjero a nivel nacional y en todas las comunidades autónomas. El impacto de la crisis tiene ya unas consecuencias claras no solo por la no llegada de nuevos efectivos, sino por la marcha de aquéllos que no han podido mantener o conseguir un empleo y han agotado las ayudas públicas o los apoyos familiares que les permitirían resistir a la espera de un cambio de ciclo económico. En el momento de escribir estas líneas, la población de origen extranjero en nuestro país está en torno a los cuatro millones y medio de personas, lo que supone un 9,8% de la población total.

Hasta ahora la investigación sobre el impacto social y demográfico de la inmigración extranjera en áreas rurales ha confirmado su importante contribución a la reducción de la despoblación en los pequeños municipios (Roquer y Blay, 2008). Pero algunos estudios apuntan también a qué solo un reducido número de estos pequeños núcleos -cercanos a áreas urbanas o enclavados en zonas turísticas- se benefician claramente de este renacimiento rural (Bayona y Gil, 2013). La inmigración extranjera tendería a concentrarse en los municipios de tamaño medio que funcionan como centros comarcales. En cierto sentido la inmigración tendería a profundizar la distancia entre unas pocas áreas rurales dinámicas y el denominado a veces “rural profundo”.

Otro efecto demográfico de la inmigración en zonas rurales ha sido el incremento de la ya elevada masculinización rural, por ser los flujos migratorios compuestos fundamentalmente por varones. Este efecto puede verse atenuado en el tiempo por los procesos de reagrupación familiar, que presentan pautas y lógicas diferentes en los distintos grupos nacionales. Un elemento fundamental es también el papel que juega el medio rural en las estrategias migratorias. Hasta el momento el análisis de la movilidad residencial y ocupacional de los inmigrantes extranjeros sugiere que las áreas rurales y los trabajos agrícolas podrían ser solo una estación de paso en un camino hacia mejores empleos en entornos urbanos (Camarero, Sampedro y Oliva, 2013). El medio rural, al vincularse con sectores como la agricultura, poco apetecibles para la población local y que funcionan con un alto nivel de informalidad, podría ser solo un primer estadio en la trayectoria migratoria, de forma que el abandono de la agricultura y el medio rural se asociarían con el deseo de movilidad y progreso social que acompaña a todo proyecto migratorio. Otros trabajos apuntan sin embargo que la población inmigrante tiene un importante papel no solo en los trabajos agrarios de carácter altamente estacional sino en muchos otros empleos vinculados a la agroindustria, el comercio o los servicios de proximidad y es protagonista de iniciativas empresariales que revitalizan la vida de los pueblos (Mancilla, Villadomiu, Guallarte, 2010).

El cambio de ciclo migratorio que se inicia con la crisis de 2008 es muy propicio para explorar la forma en que los inmigrantes se han ido vinculando o desvinculando de los núcleos rurales y qué condiciones sociales o territoriales favorecen la permanencia o el abandono de los pueblos. También para conocer en más profundidad los procesos o desarraigo respecto al medio rural, y el papel que juega éste en los proyectos migratorios.

El proyecto de investigación cuyos primeros resultados presentamos en los apartados que siguen tiene como objetivo conocer el impacto de la crisis en los procesos de repoblación rural protagonizados por inmigrantes de origen extranjero, y analizar en profundidad las diferencias entre grupos según su origen nacional en lo que se refiere a pautas de asentamiento territorial, perfiles de empleo y estrategias migratorias. Y todo ello en una comunidad autónoma, Castilla y León, con una estructura territorial en la que el medio rural tiene una importancia fundamental, que sufre una importante despoblación y en el que la preocupación institucional y ciudadana sobre este declive demográfico es muy elevada.

Más que hacer una recopilación exhaustiva de datos, en el proyecto se intenta contestar a determinadas preguntas de investigación, utilizando las fuentes estadísticas disponibles y centrando el análisis en los grupos nacionales más numerosos en la comunidad. El análisis estadístico se refiere siempre a personas nacidas en el extranjero, para incluir a quienes han adquirido la nacionalidad española. Este análisis estadístico se complementa con una investigación de tipo cualitativo que está actualmente en marcha y se basa en la realización de entrevistas en profundidad a personas inmigrantes, responsables políticos locales y otros informantes cualificados en municipios rurales de tres comarcas seleccionadas para representar diferentes tipos de ruralidad.¹

INMIGRACIÓN EXTRANJERA Y REPOBLACIÓN RURAL EN CASTILLA Y LEÓN

La distribución geográfica de los residentes de origen extranjero en España presenta el mismo patrón en áreas rurales y urbanas: son las regiones y provincias de la costa mediterránea, las comunidades autónomas

¹ El análisis cualitativo incluye la realización de 30 entrevistas en profundidad a personas de origen inmigrante, alcaldes y alcaldesas rurales y otros informantes cualificados. Las tres comarcas en las que se van a realizar estas entrevistas son Tierras Altas de Soria, comarca de Cuéllar en Segovia, y Tierra de Campos en Valladolid.

insulares y las grandes áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona y sus territorios circundantes, las que presentan una mayor y más temprana inmigración extranjera (Pinilla, Ayuda y Sáez, 2008). A medida que avanza el nuevo siglo, la presencia de inmigrantes extranjeros va haciéndose cada vez mayor en las capitales, ciudades y pueblos de las comunidades autónomas del interior y norte peninsular, en una especie de efecto de desbordamiento o difusión desde las áreas más dinámicas hacia las menos dinámicas en términos económicos y poblacionales.

La inmigración de origen extranjero ha tenido un papel muy relevante en la repoblación rural en Castilla y León. Como podemos ver en el siguiente gráfico, tras años de declive demográfico, en la primera década de este siglo, los municipios rurales experimentan un claro proceso de repoblación: los saldos migratorios son positivos, llega más gente a los pueblos de la que se va. Aunque la población autóctona alimenta en cierta medida este proceso, el balance positivo se debe principalmente a la llegada de inmigrantes nacidos en el extranjero.

GRÁFICO 1: BALANCES MIGRATORIOS EN MUNICIPIOS DE MENOS DE 10.000 HABITANTES EN CASTILLA Y LEÓN, SEGÚN ORIGEN NACIONAL.



Fuente: Encuesta de Variaciones Residenciales.

Este proceso de repoblación se ve bruscamente interrumpido por el estallido de la crisis económica de 2008. Entre 2007 y 2012 esos balances positivos se van reduciendo y a partir del año 2012 los saldos migratorios se convierten en negativos. La crisis económica expulsa a la población -nacional y extranjera- de las zonas rurales. Analizar los efectos de la crisis y sus consecuencias exige primero que hagamos un retrato somero de quiénes son y dónde están los inmigrantes de origen extranjero en la comunidad.

En 2007 la población nacida en el extranjero en Castilla y León era de cerca de 150.000, representando el 5,9% de la población total, una cifra muy por debajo de la media nacional que en ese año alcanzaba el 11,6%. Como podemos ver en la tabla siguiente, la inmigración es un fenómeno claramente urbano, ya que el 45% de los inmigrantes viven en las capitales y casi el 23% en otras ciudades, en las zonas periurbanas o en los municipios ubicados en una zona de influencia urbana. Aun así, la tercera parte restante vive en centros no urbanos y aunque su presencia relativa en los municipios más pequeños –menores de 2.000 habitantes- es muy baja (3,8%), en los municipios rurales mayores, que actúan en muchas ocasiones como centros comarcales (y que

hemos denominado “pueblos grandes” -de 2.000 a 5.000 habitantes- y “pequeñas ciudades” -de 5.000 a 10.000 habitantes-) su presencia relativa es mayor que en los municipios urbanos².

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA E INMIGRANTE EN CASTILLA Y LEÓN AL INICIO DE LA CRISIS ECONÓMICA (2007)

TIPO DE MUNICIPIOS	NACIDOS EN ESPAÑA	NACIDOS EN EL EXTRANJERO	% NACIDOS EN EL EXTRANJERO SOBRE POBLACIÓN TOTAL
URBANOS	63,2	68,0	6,3%
PEQUEÑAS CIUDADES	5,9	7,4	7,3%
PUEBLOS GRANDES	6,2	8,1	7,5%
PUEBLOS PEQUEÑOS	24,6	16,5	4,1%
TOTAL	100%	100%	5,9%
TOTAL (N)	2.378.419	149.998	2.528.417

Fuente: Padrón Municipal 2007

Esta pauta de asentamiento no varía sustancialmente tras el estallido de la crisis económica, incrementándose de hecho el porcentaje de población inmigrante en todos los tipos de municipios, no solo porque hasta el año 2012 la población extranjera sigue llegando a la región sino por la dinámica demográfica claramente recesiva de la población autóctona.

TABLA 3: PORCENTAJE DE POBLACIÓN INMIGRANTES EN CASTILLA Y LEÓN, POR TIPO DE MUNICIPIO, EN 2007 Y 2014.

TIPO DE MUNICIPIOS	2007	2014
URBANOS	6,3	8,1
PEQUEÑAS CIUDADES	7,3	9,5
PUEBLOS GRANDES	7,5	10,0
PUEBLOS PEQUEÑOS	4,1	5,5
TOTAL	5,9	7,7
TOTAL (N)	2.528.417	2.494.970

Fuente: Padrón Municipal 2007 y 2014

En relación a los orígenes nacionales, cinco grupos constituyen el grueso de la inmigración de tipo laboral: búlgaros, rumanos, marroquíes, colombianos y ecuatorianos, que representan en ese momento un 44,7% del total de población nacida en el extranjero. Una primera diferencia significativa entre estos grupos es su pauta de asentamiento territorial: los inmigrantes procedentes de Europa del Este son los grupos más rurales (51% de los rumanos y 44% de los búlgaros viven en asentamientos no urbanos).

² Esta clasificación se basa en otra elaborada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, que distingue entre las nueve *capitales*, el resto de las *ciudades*, siempre mayores de 10.000 habitantes; *municipios periurbanos*, *municipios en áreas de influencia urbana*; *centros comarcales de primer orden*, mayores de 5.000 habitantes; *centros comarcales de segundo orden*, mayores de 2.000 habitantes, y *centros comarcales de tercer orden*, mayores de 1.000 habitantes; y *municipios rurales*, menores de 1.000 habitantes que no son periurbanos o no están en un área de influencia urbana.

TABLA 3. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS CINCO GRUPOS NACIONALES DE POBLACIÓN INMIGRANTE, EN 2007.

TIPO DE MUNICIPIOS	BULGARIA	RUMANIA	MARRUECOS	COLOMBIA	ECUADOR
URBANOS	49	56	62	81	77
PEQUEÑAS CIUDADES	10	13	10	6	7
PUEBLOS GRANDES	13	10	11	5	6
PUEBLOS PEQUEÑOS	27	21	17	9	10
TOTAL	100	100	100	100	100
TOTAL (N)	20.132	14.062	13.209	10.813	8.799

Fuente: Padrón Municipal 2007

Las personas originarias de Marruecos también tienen una presencia muy significativa en las zonas rurales (38%). Los latinoamericanos son los grupos más urbanos: sólo el 23% de los ecuatorianos y el 19% de los colombianos viven en asentamientos rurales. Es difícil de encontrar una sola causa a tan diferentes pautas de asentamiento, que permanecen también prácticamente inalteradas hasta la actualidad. Hay que tener en cuenta sin duda el funcionamiento de las redes migratorias, la mayor o menor antigüedad de los flujos migratorios, la mayor o menor especialización de determinados grupos nacionales en determinados sectores económicos y en concreto en las actividades agrarias, o el origen más o menos rural de los migrantes.

Otra diferencia muy relevante entre los diferentes grupos nacionales tiene que ver con la presencia relativa de varones y mujeres. Como podemos ver en la tabla siguiente, la población origen marroquí es una población principalmente masculina (sólo 54 mujeres por cada 100 hombres), mientras que las poblaciones de origen latinoamericano son fundamentalmente femeninas (153 mujeres colombianas por cada 100 hombres y 108 mujeres ecuatorianas por cada 100 hombres). Los inmigrantes de Europa del Este presentan la composición más equilibrada de género (90 mujeres rumanas por 100 hombres y 88 mujeres búlgaras por 100 hombres).

TABLA 4. RAZÓN ENTRE LOS SEXOS (MUJERES POR 100 HOMBRES) EN LOS CINCO GRUPOS NACIONALES DE POBLACIÓN INMIGRANTE, POR TIPO DE MUNICIPIO, EN 2007.

TIPO DE MUNICIPIOS	BULGARIA	RUMANIA	MARRUECOS	COLOMBIA	ECUADOR
URBANOS	91	96	55	153	109
PEQUEÑAS CIUDADES	87	84	64	157	90
PUEBLOS GRANDES	89	81	50	153	112
PUEBLOS PEQUEÑOS	83	83	48	150	107
TOTAL	88	90	54	153	108

Fuente: Padrón Municipal 2007

Estas cifras reflejan diferentes estrategias migratorias, que tienen que ver con “formas de migrar” diferentes. La extensa literatura académica sobre migraciones existente ya en nuestro país evidencia la existencia entre diferentes grupos nacionales de estrategias que favorecen más o menos la movilidad individual o familiar, femenina o masculina, de personas con o sin pareja o hijos en el país de origen. De igual forma, determinados

modelos facilitan más o menos la reagrupación familiar y/o la dilatan más o menos en el tiempo. Existen, igualmente, muy diferentes pautas en relación con la disposición a establecer matrimonios endogámicos –dentro de la propia comunidad étnica o nacional- o fuera de ellas, con otros inmigrantes o con la población autóctona de la sociedad de acogida (Camarero y García, 2004; Camarero, 2010).

Las personas de Europa del Este emigran, en relación con otros grupos nacionales, de una manera muy “familiar”: migran hombres y mujeres, el proceso de reagrupamiento familiar es bastante rápido y hay un alto nivel de matrimonios endogámicos. La población de origen marroquí presenta un modelo muy particular, que se caracteriza por la emigración masculina, la existencia frecuente de matrimonios y familias transnacionales y la posposición de la reagrupación familiar hasta el momento en que la posición del pionero está suficientemente consolidada, es decir, los hombres emigran, y sus esposas e hijos permanecen en Marruecos hasta que es posible la reagrupación. En cuanto a las poblaciones latinoamericanas, la peculiaridad es la migración frecuente de mujeres, a veces cabezas de familias monoparentales, que con el tiempo reagrupan a sus hijos y forman nuevas parejas en España, en un número considerable de ocasiones, con hombres españoles.

Los procesos de reagrupación familiar tienden a hacer a las poblaciones inmigrantes más equilibradas en su composición por sexo. Las cifras que se reflejan en la tabla anterior, sugieren que la reagrupación familiar es más fácil o está asociada a la residencialidad urbana más que a la rural, lo que iría en la línea del carácter del medio rural como “estación de paso” al que nos referíamos anteriormente.

Las diferentes estrategias migratorias de los diferentes grupos nacionales se reflejan claramente en el tipo de hogar en el que viven los y las inmigrantes de origen extranjero en Castilla y León, en los municipios de menos de 2.000 habitantes, en 2011, fecha que se corresponde con el último Censo de Población realizado en nuestro país. Como podemos ver en la Tabla 5 una gran proporción de los rumanos y búlgaros residentes en pequeños municipios viven en hogares familiares, entendiendo por tales aquellos en los que existe un núcleo basado en relaciones de pareja o paterno-filiales, en contraste con el considerable número de hombres de Marruecos que viven solos o en hogares sin núcleo familiar. En cuanto a los inmigrantes procedentes de Colombia y Ecuador, es especialmente relevante la alta proporción de mujeres casadas con españoles. Es en este sentido en el que podemos decir que las diferentes estrategias migratorias se vinculan a familias nacionales, en caso de los inmigrantes de Europa del Este, transnacionales, en el caso de los inmigrantes de origen magrebí, e internacionales en el caso de los inmigrantes de origen latinoamericano (Sampedro y Camarero, 2016)

TABLA 5. FORMAS DE CONVIVENCIA DE LOS INMIGRANTES DE 30 A 50 AÑOS, EN LOS CINCO GRUPOS NACIONALES, EN LOS MUNICIPIOS DE MENOS DE 2.000 HABITANTES.

FORMAS DE CONVIVENCIA	POBLACIÓN:									
	BÚLGARA		RUMANA		MARROQUÍ		COLOMBIANA		ECUATORIANA	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
EN PAREJA	84,7	80,9	71,5	68,3	59,2	68,0	59,6	41,7	72,3	54,7
EN PAREJA CON ESPAÑOL/A	1,0	4,6	0,9	8,5	2,9	9,3	6,5	40,8	8,2	39,2
MONOPARENTAL	2,3	2,5	1,6	10,6	3,6	8,1	1,7	9,3	8,3	3,2
CON SUS PADRES	3,0	0,7	0,4	0,2	1,4	0,0	1,1	1,6	0,3	0,0
SOLO/A O EN HOGAR SIN NÚCLEO	9,0	11,3	25,6	12,4	32,9	14,6	31,1	6,6	10,8	3,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TOTAL EN CONVIVENCIA FAMILIAR	91	88,7	74,4	87,6	67,1	85,4	68,7	93,4	89,1	97,1

Fuente: Censo de Población, 2011 **H**: Hombres **M**: Mujeres

Podemos concluir este retrato de los inmigrantes de origen extranjero en Castilla y León refiriéndonos a lo que a veces se considera la dimensión básica de la experiencia y la identidad inmigrante, como es el empleo.

TABLA 6. EMPLEO DE LOS INMIGRANTES RESIDENTES EN MUNICIPIOS MENORES DE 2000 HABITANTES, POR SECTOR DE ACTIVIDAD, ORIGEN NACIONAL Y SEXO.

SECTOR DE ACTIVIDAD	POBLACIÓN:									
	BÚLGARA		RUMANA		MARROQUÍ		COLOMBIANA		ECUATORIANA	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
AGRICULTURA	45	30	47	31	41	4	23	8	17	3
CONSTRUCCIÓN	17	2	20	1	33	3	18	-	35	3
INDUSTRIA, TRANSPORTE, ENERGÍA	19	9	17	11	10	7	13	7	19	6
COMERCIO, HOSTELERÍA	12	29	9	33	8	40	17	37	19	28
SERVICIO DOMÉSTICO	-	14	-	7	-	20	2	20	-	28
SALUD Y SERVICIOS SOCIALES	1	6	-	5	.	14	6	12	1	19
OTROS SERVICIOS	6	10	7	12	8	12	21	16	9	13
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Censo de Población, 2011 **H**: Hombres **M**: Mujeres

Hay dos diferencias importantes a destacar en este sentido: por un lado la implicación mucho más intensa de la población marroquí, búlgara y rumana en la agricultura, frente a la implicación mucho más reducida de colombianos y ecuatorianos. En segundo lugar, la existencia de una clara división del trabajo según género entre la población marroquí, colombiana y ecuatoriana, de forma que el empleo en la agricultura y construcción contrasta con el empleo femenino en el sector servicios. Por el contrario las pautas de empleo de las poblaciones del Este de Europa se caracterizan por una alta implicación de hombres y mujeres en la agricultura, con casi una tercera parte de las mujeres vinculadas a actividades agrarias, casi el mismo número que las empleadas en comercio y hostelería. Esta pauta sugiere la existencia de un tipo de empleo agrario realizado en grupos familiares, frente a modelos más individualizados de inserción laboral.

Para poder calibrar el impacto de la crisis económica sobre la presencia en el medio rural de los grupos nacionales que estamos analizando, hemos de tener en cuenta estos diferentes perfiles que hemos ido desgranando. Pero también otras diferencias significativas, como el distinto nivel educativo de unos y otros, del que ya daba cuenta claramente la Encuesta Nacional de Inmigración de 2007 (Sampedro, 2012). El nivel educativo de los inmigrantes marroquíes, es considerablemente menor que el de las personas procedentes de Latinoamérica o de la Europa del Este, lo que seguramente condiciona fuertemente sus oportunidades laborales. Hay que tener también presente las diferentes oportunidades para disfrutar de una situación de seguridad jurídica y administrativa en España, dada por ejemplo la condición de ciudadanos de la Unión Europea de búlgaros y rumanos, o la mayor facilidad para acceder a la nacionalidad española para los inmigrantes procedentes de los países de la América hispana. Tampoco es igual la percepción que la población local tiene sobre diferentes tipos de población inmigrante, siendo los estereotipos negativos mucho más frecuentemente asociados a los inmigrantes de origen magrebí.

LA EVOLUCIÓN DE LA PRESENCIA DE INMIGRANTES EN EL MEDIO RURAL DE CASTILLA Y LEÓN: LAS LECCIONES DE LA CRISIS

Cómo veíamos con anterioridad, la crisis económica provoca una brusca paralización de los procesos de repoblación rural que comienzan con el siglo. Desde 2012, los municipios rurales en la comunidad pierden población inmigrante en términos absolutos. Abandonan los pueblos más inmigrantes de los que se asientan en ellos. Tras haber hecho en el apartado anterior un retrato del perfil social de los principales grupos presentes en la comunidad, es lógico preguntarse quiénes abandonan el medio rural en mayor medida, y quiénes por el contrario permanecen. Otra pregunta relevante es adónde se van los que se van. Los datos que presentamos a continuación tratan de dar una respuesta a esos interrogantes.

TABLA 7. VARIACIÓN RELATIVA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS NACIONALES, EN MUNICIPIOS DE MENOS DE 5.000 HABITANTES. (2011=100)

POBLACIÓN:					
AÑO	BÚLGARA	RUMANA	MARROQUÍ	COLOMBIANA	ECUATORIANA
2005	58	27	49	66	95
2008	93	79	85	85	91
2011	100	100	100	100	100
2014	79	92	103	92	86
2016	65	81	99	85	76

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales.

Cómo podemos ver en la tabla anterior, son los inmigrantes procedentes del Este de Europa los que abandonan el medio rural de una forma más intensa –tras haber crecido de forma también muy rápida en los años anteriores-. Hay que recordar que estos grupos se caracterizan respecto al resto por sus más familiares pautas de migración y fuerte vinculación con las actividades agrarias. La población latinoamericana también se reduce de manera significativa, sobre todo la ecuatoriana. Sin embargo, los inmigrantes de origen marroquí mantienen su presencia. En este sentido resulta sorprendente que el grupo nacional con menor capital económico, cultural y simbólico sea el que en mayor medida permanece en el medio rural. Estos datos sugieren que ciertos factores sociales –por ejemplo, ciertas estrategias familiares de migración, o ciertas pautas de empleo- pueden ser a la postre factores de permanencia más importantes que la a veces denominada “cercanía cultural”.

Nuestra segunda pregunta (¿a dónde van los que abandonan el medio rural?) tiene su respuesta en la tabla siguiente.

TABLA 8. DESTINO DE LOS INMIGRANTES QUE ABANDONAN EL MEDIO RURAL. 2008-2015 MUNICIPIOS MENOS DE 5.000 HABITANTES (EN PORCENTAJES)

GRUPOS NACIONALES	MUNICIPIOS URBANOS	MUNICIPIOS RURALES FUERA DE CASTILLA Y LEÓN	PAÍSES EXTRANJEROS	TOTAL
POBLACIÓN BÚLGARA	64,1	8,6	45,2	100
POBLACIÓN RUMANA	49,9	12,2	37,9	100
POBLACIÓN MARROQUÍ	68,2	16,7	15,1	100
POBLACIÓN COLOMBIANA	78,4	6,7	15,9	100
POBLACIÓN ECUATORIANA	70,5	4,9	24,6	100

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales.

Como podemos comprobar la crisis está “echando” a población inmigrante de las áreas rurales de Castilla y León, pero salvo en el caso de búlgaros y rumanos, la inmensa mayoría no están abandonando España, sino trasladándose a áreas urbanas. Esto sugiere, por un lado, que el medio rural ha sido más castigado por la crisis, y que las oportunidades de empleo y de vida en las áreas rurales han experimentado un empeoramiento mayor que en las áreas urbanas. O que residir en áreas rurales castiga más el acceso al empleo. Por otro lado, que el retorno a los países de origen, o el traslado a otros países extranjeros, es más fácil para aquéllos inmigrantes que tienen mayor libertad de movimiento en la Unión Europea,

CRISIS Y PROCESOS DE REAGRUPACIÓN FAMILIAR: LA REFAMILIARIZACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

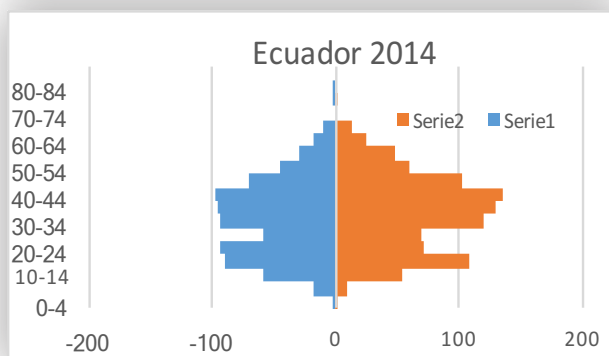
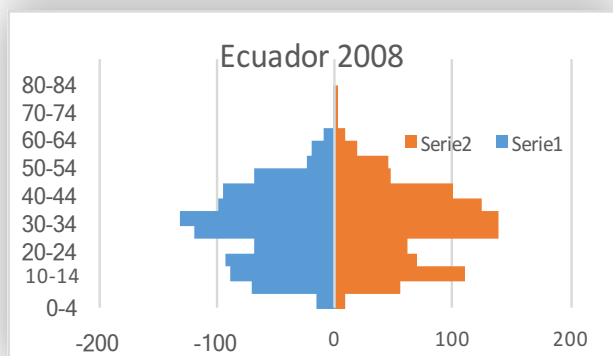
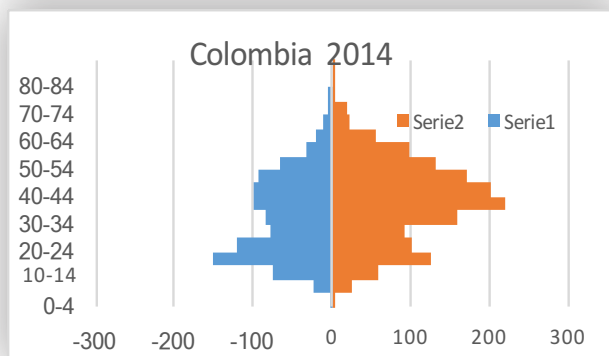
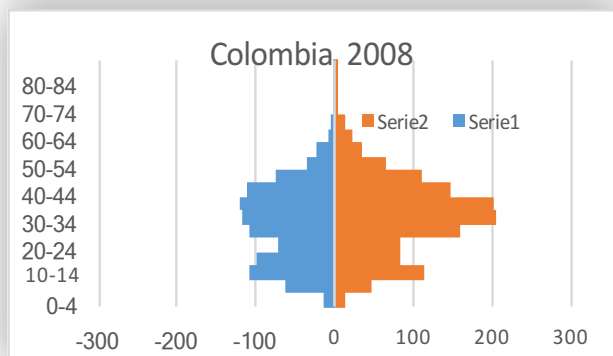
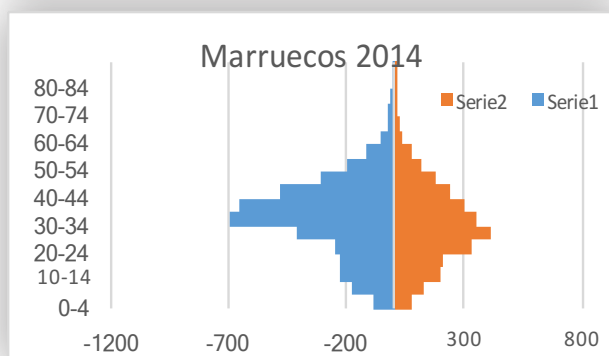
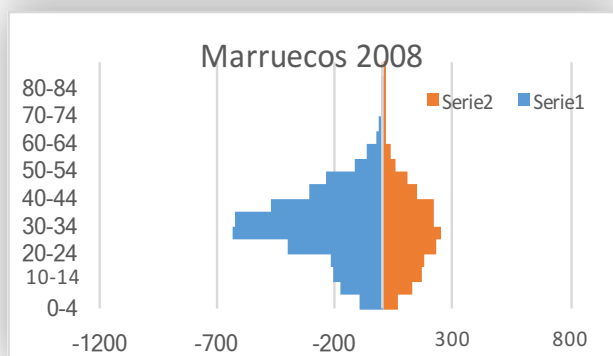
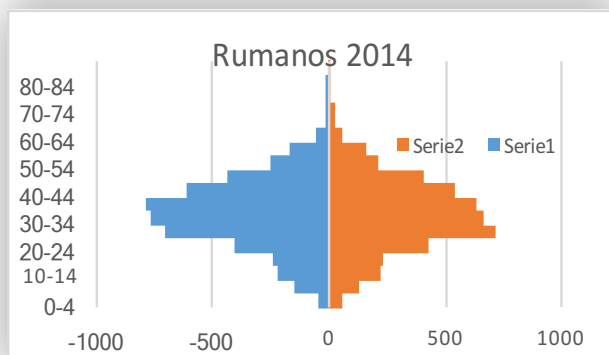
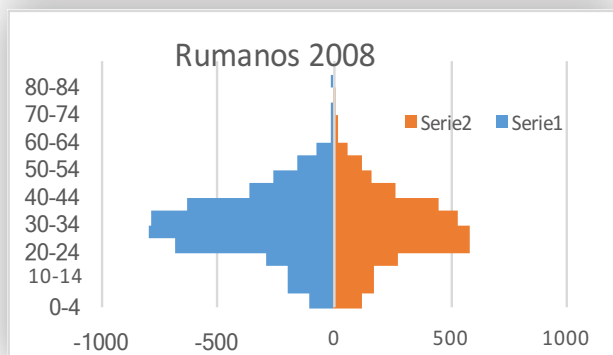
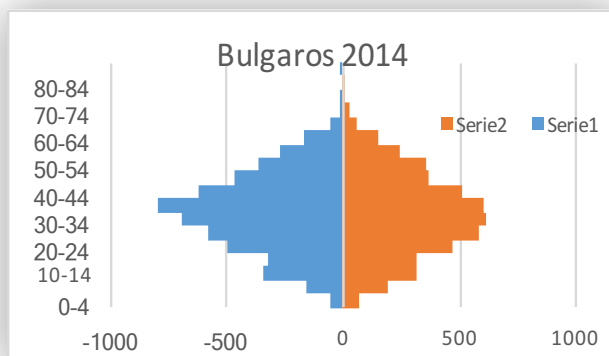
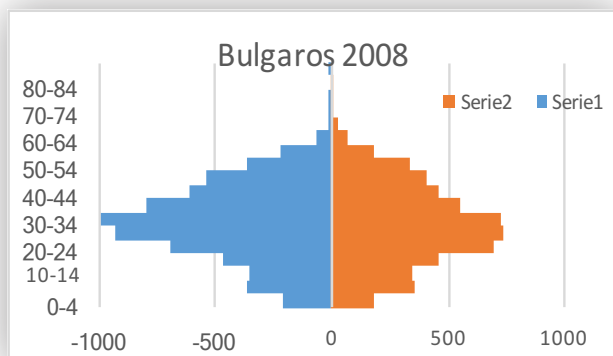
El reagrupamiento familiar es una dimensión importante de la integración social de los inmigrantes en la sociedad de acogida. El aumento de la presencia relativa de mujeres, niños o personas de edad en la población inmigrante puede ser un buen indicador de este proceso. Si analizamos la evolución de las pirámides de población, que muestran la estructura por edad y sexo de los diferentes grupos nacionales, entre 2008 y 2014, podemos comprobar cómo la crisis parece provocar una intensificación del reagrupamiento familiar y cómo es la población masculina la que más parece estar siendo afectada por la situación y abandonando las zonas rurales. Nuevamente se pueden encontrar diferencias entre los cinco grupos nacionales, que deben entenderse en relación con las diferentes estrategias de migración familiar mencionadas anteriormente.

La evolución de las pirámides de población muestra una clara tendencia hacia una composición más equilibrada por género en los casos de la población procedente de Marruecos, Rumanía y Bulgaria, aunque en el primer caso la razón es la llegada de mujeres, y en el segundo la marcha de hombres. La llegada de mujeres y niños es una tendencia especialmente intensa en la población de Marruecos, como se puede apreciar en el gráfico correspondiente.

El estrechamiento de la base de la pirámide de rumanos y búlgaros refleja, por el contrario, que se ha detenido la llegada de nuevas familias. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que al considerar exclusivamente a las personas nacidas en los países de origen, las pirámides no muestran a los niños y niñas nacidas ya en España.

Las pirámides correspondientes a las poblaciones ecuatoriana y colombiana nos muestran un aumento de su ya intensa feminización. Este es un efecto del mayor impacto de la crisis en la población masculina, mencionado anteriormente. En las pirámides de estos grupos se aprecia el aumento de población adolescente y mayor de 45 años, lo que puede estar relacionado con el reagrupamiento de los padres e hijos adolescentes.

En definitiva, las poblaciones rurales de origen inmigrante parecen haberse “familiarizado” en estos años transcurridos desde el inicio de la crisis económica de 2008. Probablemente la crisis se ha llevado a familias enteras del medio rural, pero sobre todo a hombres y mujeres que todavía no habían consolidado su situación lo suficiente como para reagrupar a las suyas. Otras personas han tenido la oportunidad de reagrupar a sus familias y lo han hecho. No sabemos hasta qué punto ello representa una disposición a un mayor arraigo en las comunidades rurales, pero lo que implica con toda seguridad es que tenemos a unas poblaciones con unas necesidades que ya no están vinculadas exclusivamente al empleo, sino a los servicios y equipamientos educativos y sanitarios y a la existencia de un parque de viviendas suficientes y adecuadas a las necesidades de un grupo familiar.



CONCLUSIONES PROVISIONALES

La inmigración extranjera se ha convertido en un elemento fundamental para la revitalización demográfica de los núcleos rurales. En Castilla y León, como probablemente ha sucedido en otras comunidades autónomas sufren intensamente la despoblación, los inmigrantes han sido los verdaderos protagonistas de la repoblación rural en la primera década de este siglo. Es cierto que su presencia relativa es mayor en los municipios rurales más grandes, que actúan como cabeceras comarcales y tienen economías más diversificadas, mayor oferta de viviendas, mejores comunicaciones y estándares más elevados de servicios públicos. Pero su presencia en los pequeños municipios también existe y es fundamental para su futuro. La crisis económica ha interrumpido bruscamente este proceso de repoblación. Desde 2012, el medio rural castellano y leonés pierde población inmigrante. Población que en su mayor parte no abandona el país, sino que se traslada a áreas urbanas. Podría decirse que la crisis económica, además de otras desigualdades sociales, ha acentuado la desigualdad rural – urbano, ya que la crisis ha empeorado las oportunidades de las personas que habitan el medio rural. La población inmigrante es muy diversa. Existen grupos nacionales con muy diferente perfil social, pautas de asentamiento territorial, modelos de inserción laboral, y estrategias familiares de migración. La forma en que la crisis ha afectado a su presencia en el medio rural es diferente. Y curiosamente, los inmigrantes de origen marroquí, aquellos a los que habitualmente solemos categorizar como más diferentes, son los que más han permanecido en los pueblos. Ello nos lleva a pensar que existen factores sociales más importantes para la permanencia o el abandono del medio rural que la pretendida “cercanía cultural”. Pautas de empleo y movilidad, estrategias familiares de migración, son elementos que es preciso tener en consideración. De nuestro análisis se desprende la necesidad de adoptar una perspectiva familiar, más que individual, a la hora de analizar los flujos migratorios, necesidad que los estudios sobre migraciones llevan tiempo señalando.

En cualquiera de los casos, en los años de la crisis las poblaciones rurales de origen extranjero se hacen más equilibradas en su composición por género y se “familiarizan”, a causa del mayor impacto de la crisis entre los hombres y los procesos de reagrupación familiar de los y las pioneras que han tenido la oportunidad de mantener sus empleos y consolidar su posición. Es una población, por tanto, con todas las necesidades que tienen las familias jóvenes: servicios sanitarios y educativos, viviendas suficientes y adecuadas, servicios para la compatibilización de la vida laboral y familiar... Que la permanencia se convierta en arraigo depende de que esas necesidades sean percibidas y satisfechas por las autoridades y las comunidades locales.

El análisis estadístico que hemos presentado debe ser complementado con un análisis de carácter cualitativo que nos permita entender cómo la permanencia se convierte en arraigo. En el arraigo influyen las actitudes y expectativas de los inmigrantes, y también los de la población autóctona, especialmente los de aquéllos y aquéllas que tienen responsabilidades políticas o desempeñan funciones estratégicas en la comunidad local. En una segunda fase de nuestro proyecto, actualmente en ejecución, nos acercamos a estas actitudes y expectativas, mediante la realización de entrevistas en profundidad a personas de origen inmigrante, alcaldes y alcaldesas y otros informantes cualificados en una serie de comarcas que representan la diversidad de la ruralidad en Castilla y León. Aunque no disponemos todavía de resultados elaborados, sí que nos atrevemos a señalar la importancia que tienen los procesos de asentamiento de las personas y familias inmigrantes en los pueblos, la conveniencia de que dichos procesos se realicen no de una manera azarosa sino consciente y acompañada, de forma tal que el encuentro entre los sueños y expectativas de los nuevos residentes y los de la población autóctona sea lo más amable y fructífero posible. Generar una cultura de bienvenida en las comunidades rurales –lo que en algunos casos se ha llamado “welcoming communities” (Depner y Teixeira, 2012)– puede ser un elemento clave en el arraigo y por ende en la sostenibilidad demográfica y social de los pueblos. Iniciativas como el proyecto Nuevos Senderos, para la integración de familias inmigrantes en áreas

rurales despobladas, de la Fundación CEPAIM, dan en la diana al poner el foco en el acompañamiento y la mediación entre familias inmigrantes y comunidades locales y partir de una visión integral de las necesidades de las personas migrantes. Ese sin duda es el camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Arango, J. (2012): “Del boom a la crisis: la inmigración en España en la primera década del siglo XXI”. En: F.J. Matia Portilla (Dir.): *Crisis e Inmigración. Reflexiones interdisciplinarias sobre la Inmigración en España*. Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 23-55.
- Bayona, J. y Gil, F. (2013). Is foreign immigration the solution to rural depopulation? *Sociologia Ruralis*, 53(1), 26-51.
- Camarero, L. (2010). Transnacionalidad Familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España. *Empiria*, 17, 39-71.
- Camarero, L. y García, I. (2004). Los paisajes familiares de la inmigración. *Revista Española de Sociología*, 4, 173-198.
- Camarero, L.; Sampedro, R. y Oliva, J. (2013): Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas. *Sociología del Trabajo*, nº 77, 69-91.
- Castellanos, M.L y Pedreño, A. (2001): “Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea”. *Sociología del Trabajo*, nº 42, 3-32.
- Depner, W. y Texeira, C. (2012): Welcoming communities? *The Journal of Rural and Community Development*, 7 (2), 72-97.
- King, R. (2000). “Southern Europe in the changing global map of migration”. En: R. King; G.Lazaridis y C. Tsardanidis (eds). *Eldorado or fortress? Migration in southern Europe*. Basingstoke, Macmillan.
- Mancilla, C.; Viladomiu, L. y Guallarte, C. (2010): Emprendimiento, inmigrantes y municipios rurales: el caso de España. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 10 (2), 121-142.
- Pedreño, A. (1999): Construyendo la Huerta de Europa: Trabajadores Sin Ciudadanía y Nómadas Perma-nentes en la Agricultura Murciana, *Migraciones*, nº 5: 87-120.
- Pedreño, A. y Riquelme, P. (2006) La condición inmigrante de los trabajadores rurales. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 189-238.
- Pinilla, V., Ayuda, M.I. and Saez, L.A. (2008). Rural Depopulation and the Migration Turnaround in Mediter-ranean Western Europe: A Case Study in Aragón. *Journal of Rural and Community Development* 3 (2008) 1-22.
- Reher, D.; Requena, M. y Sanz, (2011) ¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio. *Revista Internacional de Sociología*, Monográfico nº 1 Abril-2011, 9-44.
- Roquer, S. y Blay, J. (2008): “Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)”. *Scripta Nova*, XII-270 (129).
- Sampedro, R. (2012): “La paradoja de la “condición inmigrante”: una reflexión desde la sociología sobre la integración social de los inmigrantes” En: F.J. Matia Portilla (Dir.): *Crisis e Inmigración. Reflexiones interdisciplinarias sobre la Inmigración en España*. Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 55-89.
- Sampedro, R., y Camarero L. (2016): “Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales”. *Migraciones* 40, pp. 3-31.